

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

Carta de Charles Patin al duque de Brunswick

Autor/es:

Alonso, Marga; Patin, Charles

Citar como:

Alonso, M.; Patin, C. (1999). Carta de Charles Patin al duque de Brunswick. Banda aparte. (14):116-116.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42350>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





UNIVERSO TRÁPALA

HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LOS PRE-CINES Y CINES PRIMITIVOS

CARTA DE CHARLES PATIN AL DUQUE DE BRUNSWICK

Me gustaría decir algo sobre Monsieur Grundler: se trata de un monje reformado, según lo que él mismo dice, en la moral de Lutero. Para justificar ante mí el cambio que supone lo que abandona y a lo que se adhiere debería de tener tanto poder sobre mi corazón como el que tiene sobre mis ojos a los que hace ver lo que quiere y como quiere, pues conoce todo lo que se debe conocer acerca del secreto de la óptica. Se trata de ese Arte, Monseñor, que es capaz de ubicar la mitad del mundo en un punto, que ha encontrado el medio eficaz para que los ecos visuales surjan del cristal y aproximar los objetos más lejanos por medio de la reproducción de las cosas y de sus correspondencias en imágenes, las cuales gozan de la capacidad de representar, en espacios muy limitados, las lejanías más infinitas.

Pero nuestro hombre puede ir aún más lejos pues maneja las sombras a su capricho sin necesidad de recurrir a la ayuda de los infiernos. En alguna ocasión le hemos hablado a Vuestra Excelencia de esa lente esférica que acoge toda clase de objetos lejanos a través de un hilo de luz y que, moviéndose en la oscuridad, los proyecta y les obliga a seguir su movimiento. Los auténticos fantasmas y espectros ya no creen formar parte de otro mundo, de hecho, conozco a grandes Héroes que han palidecido al contemplar estos juegos y sofismas de la Magia. Por lo tanto, no tenga la osadía de disgustar a Monsieur Grundler, pues todo el afecto que profeso hacia su saber no me impide tenerle cierto miedo. Creo que jamás ha existido un mago más grande en el mundo. He visto el paraíso, el cielo y los espectros. Tengo constancia de todo ello, sin embargo, daría gustosamente la mitad de lo que tengo por salvar lo otro. Pues bien, de pronto todo desapareció y dio lugar a espectáculos de distinta naturaleza: en apenas unos instantes vi cómo el aire se llenaba de toda clase de pájaros, algo parecido a cómo los pintan alrededor de Orfeo. Como si de un juego de manos se tratara apareció una boda aldeana de forma tan realista que me imaginé ser participe de la fiesta. A continuación pude distinguir, hasta donde alcanzaba mi vista, un palacio tan espléndido que sólo mi imaginación podría haberlo creado. Delante del mismo algunos personajes jugaban al aro. Los héroes de esta historia eran aquellos Dioses que la Antigüedad adoraba. Era un auténtico placer contemplar como Momo, sentado en su barbo, se burlaba con los Sátiros de la falta de destreza de Júpiter. Pero acabemos de una vez con todas estas visiones e intentemos hablarle a Vuestra Excelencia de cosas más serias.

Texto traducido del francés antiguo por Marga Alonso García, recogido en *Le Grand Art de la Munière et de l'Ombre*, Laurent Mannoni, París, Nathan, 1994, p. 65.